

Historiadores paraguayos al servicio de la Patria (stronista): el caso del Consejo Nacional Asesor de Límites, 1963-1989

Paraguayan Historians at the Service of the Homeland (stronista): The Case of the National Boundary Advisory Council, 1963-1989

Mariano Damián Montero
Universidad Nacional de Quilmes
(República Argentina)
mariandonmontero@yahoo.com.ar
ORCID ID: 0000-0001-6555-7895

Resumen

Trabajos recientes sobre los itinerarios de los/as principales historiadores/as paraguayos/as durante los 35 años del régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989) cuestionan el rol aparentemente neutro de estos en relación a las políticas culturales stronistas. El presente artículo amplía este cuestionamiento para presentar a estos historiadores ya no como solo colaboracionistas culturales a través de sus asesoramientos en temas históricos y en la organización y desarrollo de conmemoraciones patrias; sino como funcionarios del régimen en su rol de consejeros de un organismo creado por decreto del propio Stroessner, el Consejo Nacional Asesor de Límites, el cual estuvo activo desde 1963 hasta el final de la dictadura.

Palabras clave

Historiografía paraguaya, Historia y stronismo, colaboracionismo cultural, historiadores y dictaduras

Abstract

Recent works on the careers of leading Paraguayan historians during the 35 years of Alfredo Stroessner's regime (1954-1989) questions their seemingly neutral role in relation to Stroessner's cultural policies. This article expands on this questioning to present these historians not only as cultural collaborators through their advice on historical matters and the organization and development of national commemorations, but also as officials of the regime in their role as advisors to an organization created by decree by Stroessner himself, the National Advisory Council on Boundaries, which was active from 1963 until the end of the dictatorship.

Keywords

Paraguayan historiography, History and Stronism, cultural collaborationism, historians and dictatorships

Introducción: la deuda del campo historiográfico paraguayo

La mayoría de los campos historiográficos nacionales pertenecientes a sociedades que sufrieron períodos autoritarios o dictatoriales prolongados en el tiempo, de forma temprana o tardía, terminan siendo alcanzados por aquellas *versaumte Fragen* por las que transitaron campos como el alemán en relación a los historiadores bajo el nacionalsocialismo.¹ En el caso italiano, tras la experiencia fascista, surgió un importante núcleo de historiadores en donde el posicionamiento antifascista fue muy fuerte. Un proceso similar experimentó el campo español, el cual desde hace tres décadas se encuentra en constante revisión del pasado franquista de sus profesores y catedráticos,² y constituye un modelo en el cual podría inspirarse el campo paraguayo.

En cuanto a Sudamérica, en Argentina se llevaron a cabo estudios sobre los itinerarios de algunos historiadores alineados ideológicamente con la última dictadura cívico-militar en aquel país, especialmente sobre aquellos nucleados en la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina,³ el campo general de las ciencias sociales,⁴ y sobre el núcleo de intelectuales liberal-conservadores entre 1976 y 1983.⁵ Del caso uruguayo contamos con trabajos que exploran el control que la última dictadura cívico-militar efectuó sobre las universidades, en donde se cristaliza la labor colaboracionista de muchos historiadores, entre ellos, Héctor Patiño Gardone.⁶ En Chile se publicaron textos que analizan la influencia de los intelectuales chilenos simpatizantes del hispanismo nacionalcatólico franquista en la legitimación del régimen pinochetista.⁷ El campo brasileño generó investigaciones sobre el claro y decidido apoyo que el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB) brindó a la dictadura de aquel país entre 1964

¹ Solo mencionamos como principal referencia a Konrad H. Jarausch, “Unasked Questions: The Controversy about Nazi Collaboration among German Historians”, en *Lessons and Legacies. VI. New Currents in Holocaust Research*, ed. Jeffry Diefendorf (Illinois: Northwestern University, 2004), 190-208. Véase Miquel Marín Gelabert, “Quién le teme hoy a la historia de la historiografía?”, en *Super Omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner*, Mariano Damián Montero (Asunción: Arandurá, 2025), 11-17.

² Por solo mencionar algunos trabajos relevantes de muchos, Miquel Marín Gelabert, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2004); Miquel Marín Gelabert e Ignacio Peiró Martín, “Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los ‘pequeños dictadores’ de la Historia”, en *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, ed. Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Peiró (Pamplona: Eunsa, 2016), 251-291.

³ El caso del trabajo de Agustín Rojas, “Exhumando la ‘cultura de catacumbas’: el desarrollo de la ciencia histórica en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’ (1976-1983)”, *Estudios*, 45 (2021): 173-192.

⁴ Nora Pagano, “Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)”, en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y en Uruguay*, ed. Fernando Devoto y Nora Pagano (Buenos Aires: Biblos, 2004), 159-169.

⁵ Por ejemplo, Emiliano Álvarez, “Los intelectuales del ‘Proceso’. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar”, *Políticas de la Memoria*, 6 y 7 (2007): 79-85.

⁶ Véase Ariadna Islas, “La Facultad intervenida (1973-1985)”, en *Historia y Memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, ed. Blanca París de Oddone (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1995), 69-145.

⁷ El caso de Isabel Jara Hinojosa, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980* (Santiago: Universidad de Chile, 2007).

y 1985,⁸ y otros sobre la misma función cumplida, esta vez, por la Academia Brasileña de Letras.⁹ Del espacio boliviano podemos mencionar el artículo en el que se examina la trayectoria de Federico Nielsen Reyes, traductor al castellano del libro de Hitler *Mein Kampf*, propagador del neonazismo en Bolivia y colaboracionista del régimen de Hugo Banzer.¹⁰

La sociedad paraguaya, como es sabido, sufrió al régimen más prolongado de la región, el de Alfredo Stroessner entre 1954 y 1989. Este detalle inclinaría a pensar que su campo historiográfico sería uno de los más interesados en revisar el pasado de sus maestros y a la matriz de la historia que predominó en esos casi 35 años con una mirada crítica. Sin embargo, hasta el momento los resultados son decepcionantes y hasta fallidos debido a razones que explicaremos paralelamente a la enumeración de los mismos. Dos son las fallas, a nuestro entender, de los estudios sobre historiadores y stronismo. La primera de ellas reside en que, en forma unánime, expían las culpas o responsabilidades de todo un campo profesional en las figuras, principalmente, de solo dos historiadores: Juan E. O’Leary y Luis G. Benítez. Entre las y los autores/as que proponen este tipo de análisis podemos mencionar a Liliana Brezzo,¹¹ Tomás Sansón Corbo,¹² Luc Capdevila,¹³ y David Velázquez Seiferheld,¹⁴ incluso haciendo caer sobre las historiadoras mujeres responsabilidades que omiten en el caso de los historiadores hombres.¹⁵

La segunda inconsistencia de estas investigaciones, consecuencia de la anterior, es la de omitir las trayectorias del resto de los historiadores, en el mejor de los casos, o presentándolas como opuestas a los mencionados, es decir, de no colaboración con el régimen. Entre las y los autores que proponen este tipo de análisis podemos mencionar a Liliana Brezzo y Tomás Sansón Corbo, quienes desde hace más de diez años difunden en

⁸ Véase Fernanda Coelho Mendes, “Redes de sociabilidade, autocultuaçao e tradições: as práticas intelectuais do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1964-1985)”, *Intelléctus*, Ano 19, 1, (2020): 452-474.

⁹ Diogo Cunha, “Sociabilidad, recuerdos y valores compartidos: la vida cotidiana en la Academia Brasileña de Letras durante la dictadura militar”, *Estudios Iberoamericanos*, vol. 43, 2 (2017): 317-332.

¹⁰ Jesús Casquete Badallo, “La primera edición española de *Mein Kampf*”, *Revista de Estudios Políticos*, 184 (2019): 197-223.

¹¹ Liliana Brezzo y Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales* (Rosario: Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina, 1999); Liliana Brezzo, “El historiador y el General: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2014): 1-20; Liliana Brezzo, “Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol.73, 1 (2016): 291-317; Liliana Brezzo, “El diario íntimo del historiador Juan O’Leary: el revisionismo paraguayo en la escritura privada (1936-1960)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos ‘Prof. Carlos S. A. Segreti’*, año 17, 17 (2017): 61-75.

¹² Tomás Sansón Corbo, “El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo”, *Historiografías*, 13 (2017): 55-73; Tomás Sansón Corbo, “Carlos Pastore y ‘el general de la virgen espada’. Memoria y destino nacional en Paraguay”, *Revista de Historia de América*, 159 (2020): 161 178; Tomás Sansón Corbo, “Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios”, *Confluenze*, Vol. 13, 1 (2021): 321-357.

¹³ Luc Capdevila, “Para una historia del tiempo presente paraguayo. Del pasado/presente entre dictadura y democracia: los historiadores bajo la dictadura”, *Revista Res Gesta*, 46 (2008): 37-58.

¹⁴ David Velázquez Seiferheld y Sandra D’Alessandro, *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay, 1869-2012. Un análisis histórico*, Tercer volumen 1954-1989 (Asunción: SERPAJ, 2017).

¹⁵ Tomás Sansón Corbo, “Las historiadoras paraguayas. Contribución para el conocimiento de sus aportes al estudio del pasado nacional (1898-1970)”, *Historia Paraguaya*, 62 (2022): 229-272.

diferentes artículos la tesis de que los historiadores nucleados alrededor de Julio César Chaves en el Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH-APH) –entidad que en 1966 modificaría su denominación a la actual de Academia Paraguaya de la Historia– debieron desarrollar sus carreras e investigaciones en los “confines”,¹⁶ o “márgenes” del sistema stronista, tanto profesional como epistémico.¹⁷

Estas dos diferencias son fundamentales, ya que en otros campos nacionales mencionados no se recurre al mecanismo de centrar todas las responsabilidades en uno o dos historiadores, primando un enfoque más colectivo para intentar entender cómo fue que un grupo numéricamente importante de historiadores haya apoyado proyectos autoritarios colaborando en el sector cultural.

Los trabajos de Brezzo y Sansón Corbo a los que hicimos referencia tuvieron influencia en el estrecho marco del campo historiográfico paraguayo, y en la actualidad su tesis de que los historiadores nucleados en el IPIH-APH debieron trabajar en los “confines” o “márgenes” del sistema adquirieron un preocupante consenso entre colegas y estudiantes de historia, consenso que se manifiesta en la total ausencia de cuestionamientos a la misma. Los motivos de por qué estos colegas llegaron a estas conclusiones no podemos desgranarlos aquí. Solo podemos especular y pensar en que fueron víctimas de premisas apriorísticas que, sin una investigación empírica sólida, los llevó a creer que este grupo de historiadores por el solo hecho de poseer una identidad ligada al Partido Liberal en la mayoría de los casos, necesariamente debieron haber actuado en los “márgenes” o “confines” del sistema stronista.

Sin embargo, recientemente fueron publicados algunos trabajos que refutan estas tesis, demostrando que este grupo de historiadores paraguayos liderados por Julio César Chaves actuó en el corazón mismo del sistema stronista, con un marcado colaboracionismo cultural que se vio reflejado en participaciones sistemáticas en eventos, jornadas y diversas conmemoraciones organizadas en conjunto con el régimen y, fundamentalmente, en la coincidencia de los contenidos y enfoques que el stronismo deseaba que primen en la enseñanza de la disciplina.¹⁸

En el presente artículo seguimos esta última línea y la ampliamos, proponiendo considerar al núcleo más activo de este grupo de historiadores agrupados en el IPIH-APH –Julio César Chaves, Ramón Antonio Ramos, Hipólito Sánchez Quell, Marco Antonio Laconich, Jesús Blanco Sánchez, Alberto Nogués y Juan E. O’Leary– no solo como colaboracionistas culturales, sino como parte misma del régimen stronista.¹⁹ Esta caracterización surge del rol que estos cumplieron como consejeros nombrados por decreto del propio Stroessner en el Consejo Nacional Asesor sobre Límites (CNAL) entre 1963 y 1989.

¹⁶ Liliana Brezzo, “El historiador y el General”, 19.

¹⁷ Tomás Sansón Corbo, “El campo historiográfico en Paraguay”, Tomás Sansón Corbo, “Francisco Franco, Alfredo Stroessner”, 343.

¹⁸ Véase Mariano Damián Montero, *Super Omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner* (Asunción: Arandurá, 2025).

¹⁹ Para datos biográficos básicos de estos historiadores véase Liliana Brezzo, “Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol.73, 1 (2016): 291-317.

Los resultados de esta investigación son fruto de un análisis exhaustivo de las actas de las reuniones de los consejeros del CNAL disponibles en el Archivo Histórico Diplomático “José Falcón” del Ministerio de Relaciones Exteriores (Asunción, Paraguay), lo que constituye el objeto empírico de estudio, el cual nos permite abordar un objeto analítico más amplio: el vínculo entre historiadores paraguayos y el régimen stronista. A las actas del CNAL se agrega la consulta de la prensa de la época.

La invisibilización del rol como consejeros del régimen stronista de este núcleo de historiadores permanece vigente hasta la actualidad, reforzada, en parte, por los textos mencionados de Brezzo y Sansón Corbo, en donde se omite deliberadamente este aspecto central, además del fuerte vínculo de este grupo de historiadores con el régimen franquista español.²⁰

El Consejo Nacional Asesor sobre Límites (CNAL, 1963-1989)

Creado por Alfredo Stroessner a través del decreto No. 186 del 30 de agosto de 1963 con el fin de que asesore al P. Ejecutivo sobre los límites en los Saltos del Guairá y en el aprovechamiento de las aguas del río Paraná, las funciones del CNAL fueron ampliadas posteriormente mediante un nuevo decreto presidencial, el No. 1.516 del 19 de noviembre de 1963.

Los primeros dos años no tuvo un funcionamiento regular, aspecto que se modificó a partir de 1965 cuando, a raíz del conflicto de límites con Brasil por los Saltos del Guairá, comenzó a tener reuniones periódicas. Para noviembre de 1965, momento crítico en las relaciones con Brasil, lo integraban las siguientes figuras: Juan Ramón Chaves como presidente, quien cumplía las funciones de ministro “sin cartera” en la dictadura y también desde el inicio y hasta el final de la misma presidente de la Junta Nacional del Gobierno de la ANR. Figura clave del Partido Colorado. Como consejeros aparecen Carlos Augusto Saldívar, Hipólito Sánchez Quell, Gral. Miliciades Ramos Giménez, Fernando Levi Ruffinelli, Enrique Sosa, Ramiro Rodríguez-Alcalá, Emilio Saguier Aceval, Ramón Antonio Ramos, Julio César Chaves, Jesús Blanco Sánchez y Marco Antonio Laconich. Estos fueron los presentes en la reunión del 10 de noviembre de 1965.²¹ A propósito de aquellos historiadores utilizados como chivos expiatorios del campo historiográfico paraguayo, uno de ellos, Juan E. O’Leary, también era consejero del CNAL, además de Pedro Godinot de Vilaire y Víctor Natalio Vasconcellos. De todo ellos, los últimos en incorporarse, habían sido Julio C. Chaves, Jesús Blanco Sánchez y Ramón A. Ramos, en noviembre de 1965.²²

La composición del CNAL nos revela que, de 16 miembros, 10 pertenecían a la APH o a entidades hermanadas con esta a través de membresías cruzadas (J. R. Chaves,

²⁰ Para profundizar en este aspecto véase Mariano Damián Montero, “La gran cofradía hispanoamericana. El capítulo paraguayo de la pirámide hispanista transnacional de historiadores, 1956-1975”, *Novapolis*, 25 (2025): 81-108.

²¹ Acta No. 10 de la reunión del 10 de noviembre de 1965. Archivo Histórico Diplomático “José Falcón”. Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 12, Carpeta sin número “Actas del Consejo Nacional Asesor de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Año 1963-1969”.

²² Chaves aparece por primera vez en los registros del CNAL, en el acta No. 10 del 10 de noviembre de 1965, reunión en la que participó el canciller de la dictadura Raúl Sapena Pastor para informar del decreto No. 14.688 por el cual se ampliaba el CNAL.

Sánchez Quell, Enrique Sosa, Saguier Aceval, Ramos, Julio C. Chaves,²³ Blanco Sánchez, Laconich, Rodríguez Alcalá y O’Leary), discriminados de la siguiente forma: ocho lo eran del IPIH-APH (J. R. Chaves, Sánchez Quell, Saguier Aceval, Ramos, Julio C. Chaves, Blanco Sánchez, Laconich y O’Leary), cuatro del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica (IPCH), (Julio C. Chaves, Ramos, Sosa, Blanco Sánchez),²⁴ y dos eran miembros de la Sociedad Bolivariana del Paraguay (SBP) (Ramos y Rodríguez-Alcalá,²⁵). Los que no poseían membresía conocida en algunas de estas entidades fueron Pedro Godinot de Vilaire,²⁶ Subsecretario de Relaciones Exteriores del Paraguay; Carlos A. Saldívar, asesor de Cancillería y, años después, Canciller de la dictadura entre 1983 y 1988; Víctor N. Vasconcellos;²⁷ Fernando Levi Ruffinelli, liberal colaboracionista del stronismo, líder de la fracción que legitimó a la dictadura; el General Milcíades Ramos Giménez, señalado por organizaciones de derechos humanos como uno de los militares que se adueñó ilegítimamente de tierras fiscales, del primer círculo stronista,²⁸ y Emilio Meza Guerrero, militar que llegó a participar de eventos organizados por la SBP, pero nunca fue miembro de la misma. Más adelante se incorporaron Manfredo Ramírez Russo,²⁹ Ramón Silva Alonso y Alberto Nogués, este último miembro también de la APH.

²³ Principal referente de la APH, a la que presidió entre 1956 y 1972. Además, fue presidente del IPCH entre 1958 y 1963, del PEN Club Paraguay entre 1959 y 1971, y de la Academia Paraguaya de la Lengua Española (APARLE) entre 1975 y 1989. En 1956 fue reclutado por la diplomacia cultural del franquismo español y reorganizó al IPIH-APH al que dotó de una identidad hispanista nacionalcatólica inexistente en el período anterior del instituto. Para un estudio más profundo de su trayectoria véase Mariano Damián Montero, “Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972)”, *Revista Historia Autónoma*, 25 (2024): 323-347.

²⁴ Para un estudio específico de este agente difusor del hispanismo nacionalcatólico en el Paraguay, Mariano Damián Montero, “La cuarta carabela y sus agentes locales en el Paraguay: el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, 1948-1989”, *Illes i imperis*, 27 (2025, aceptado y en prensa).

²⁵ Ramiro Rodríguez Alcalá (1912-1993). Participó de la Guerra del Chaco (1932-1935). Hombre del ámbito judicial. Fue fiscal, juez y camarista. También ejerció cátedras en la UNA y en la UCA en Derecho Civil. El estudio que realizó para el CNAL sobre los Saltos del Guairá fue publicado por sus descendientes en 2018: Ramiro Rodríguez Alcalá, *Dictamen sobre la cuestión del Salto del Guairá* (Asunción: El Lector, 2018).

²⁶ En octubre de 1965, Godinot de Vilaire y Augusto Saldívar fueron detenidos en carácter de prisioneros en la zona del Salto del Guairá por efectivos del ejército brasileño.

²⁷ Autor de un manual titulado *Lecciones de Historia Paraguaya*, el cual circuló en los años sesenta junto al de Julio César Chaves y al de Luis G. Benítez. Su primera edición fue en 1959, llegando a tener ocho ediciones más (1962, 1964, 1966, 1967, 1970, 1974, 1978 y 1983).

²⁸ “Las extensas tierras fiscales rapiñadas por militares stronistas”, en *ABC Color*, 21 de enero de 2010. Véase Informe Final de la Comisión de Verdad y Justicia, Tomo II, p. 237; en donde se describe cómo la apropiación de tierras a 40 kilómetros de la actual Ciudad del Este por parte de Ramos Giménez, fue el origen del conflicto campesino que desembocó en la “Masacre de Caaguazú” en 1980 con la desaparición de diez campesinos.

²⁹ Ramírez Russo inició su actuación política en las filas del Partido Demócrata Cristiano, rápidamente hizo carrera en las estructuras del Ministerio de Educación y Culto desde donde se convirtió en una especie de inquisidor ideológico de la dictadura en el ambiente educativo. Sería el último de los presidentes del IPCH entre 1980 y 1989.



Integrantes del CNAL: Emilio Meza Guerrero, Miliciades Ramos Giménez, Ramiro Rodríguez Alcalá, Emilio Saguier Aceval, Hipólito Sánchez Quell, Jesús Blanco Sánchez, Julio César Chaves y Ramón Antonio Ramos (fuente: *El País*, 17 de noviembre de 1965, tapa).

El CNAL se organizaba internamente a través de diferentes comisiones. Por ejemplo, en 1963, año de su creación, la Comisión de Historia estaba integrada por Juan E. O'Leary, Sánchez Quell, Marco Laconich y Víctor Vasconcellos. Es decir que tres de los cuatro eran miembros del IPIH-APH. Por su parte, la Comisión Jurídica la conformaban Ramiro Rodríguez-Alcalá, Juan José Soler, Fernando Levi Rufinelli y Carlos A Saldívar.³⁰

En las primeras reuniones de fines de 1965, motivadas por la crisis con Brasil, el tema presupuestario no fue algo secundario para los miembros del CNAL. En varias actas se advierte su preocupación por reclamar más fondos, afirmando que lo que piden es justo, comparándose con el gasto promedio de tres millones de guaraníes de algunas embajadas.³¹

Los ejes de debate entre 1965 y 1966 se pueden resumir en cuatro temas: la naturaleza del Consejo, las estrategias frente al Brasil, el apoyo incondicional a Stroessner y las acciones de prensa.

Naturaleza del Consejo

³⁰ Acta No. 6 de la reunión del 14 de septiembre de 1963. Archivo Histórico Diplomático “José Falcón”. Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 12, Carpeta sin número “Actas del Consejo Nacional Asesor de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Año 1963-1969”.

³¹ En el Acta No. 14, del 18 de noviembre de 1965, presentaron un presupuesto que, entre otros ítems, incluía el pedido de 890.000 guaraníes “por única vez para amoblamiento, aires, etc.”, 129.000 gs. para gastos mensuales, 20.000 gs. para el alquiler de un local. Las cuestiones presupuestarias retornaron en febrero de 1966, momento en que Julio César Chaves insistió con el pedido de fondos para formar una biblioteca del CNAL y Levi Ruffinelli propuso una felicitación por su gestión (Acta No. 18 del 8 de febrero de 1966). En 1968, Chaves insistía con los fondos: “Antes de iniciarse el informe, el Dr. Julio César Chaves expone el problema de la regularización de los haberes y sueldos del Consejo, expresando que la realización de las gestiones pertinentes, constituyen una batalla constante” (Acta No. 56, del 18 de noviembre de 1968).

La poca precisión en el decreto de la descripción de las tareas del Consejo motivó que en las primeras reuniones se insista en que esto quede bien definido: ¿era este era un órgano consejero/consultivo o ejecutivo? En estos debates se pueden establecer dos posiciones claramente opuestas, personificadas por Julio César Chaves, por un lado, y por Juan Ramón Chaves por el otro. En este enfrentamiento entre hermanastros,³² en el primero se adivina un deseo de que se le adjudiquen al CNAL funciones ejecutivas, no solo de consulta por parte del Stroessner o de Cancillería. El segundo representa la posición para la cual fue creado el CNAL, esto es, un órgano exclusivamente de consulta para el Ejecutivo o Cancillería y que no debería emitir opiniones si estos últimos no las requerían.³³ Julio C. Chaves había ingresado en noviembre de 1965, pero en menos de tres meses era el más activo y sus intervenciones reflejaban una intención de controlar el funcionamiento del mismo. Sin embargo, la derrota de su posición produjo un primer quiebre de su rol en el CNAL, lo que revela los límites que el núcleo duro del stronismo podía imponerle a un historiador colaboracionista como Chaves, pero que no pertenecía al partido político que sostenía al régimen, la Asociación Nacional Republicana (ANR). Las actas demuestran que, en un primer momento, Julio C. Chaves intentó imponer en el CNAL el ascendiente que poseía en el IPIH-APH y el resto de las entidades culturales paraguayas, pero pronto comprendió que en este nuevo espacio que integraba su rol debía ser más secundario.

Estrategia ante Brasil

Antes de la ocupación militar brasileña de los Saltos del Guairá en 1965, los historiadores paraguayos ya contaban con antecedentes de haber escrito varios libros y artículos sobre el tema de su soberanía, anticipándose al conflicto. En 1965 volvieron a cumplir el papel de asalariados del Estado, como lo hicieran antes de 1932,³⁴ buscando documentos y argumentos a favor del país en la disputa con Brasil. La conclusión general y compartida era que tanto el Paraguay como el Brasil, tenían el derecho de explotar el potencial hidroeléctrico de los Saltos.³⁵ Sin embargo, la ocupación militar brasileña de 1965 modificó el escenario de negociación previo entre Stroessner y Joao Goulart.

³² Juan Ramón Chaves era hijo del mismo padre que Julio César, pero de diferente madre.

³³ Este tipo de discusiones se ven reflejadas en el Acta No. 21, del 22 de febrero de 1966. Allí se revela que para zanjar esta confrontación se llevó a cabo una votación en la que la posición del presidente del CNAL se impuso por 8 a 3 a la de Julio César Chaves.

³⁴ Entre 1932 y 1935 se desarrolló la Guerra del Chaco, que enfrentó a Paraguay con Bolivia.

³⁵ Ejemplo de esto son las publicaciones en 1964 de Eduardo Amarilla Fretes, *La soberanía paraguaya en el Salto del Guairá* (Buenos Aires: Asociación de ex combatientes de la Guerra del Chaco residentes en Argentina, 1964); *El Gran Salto del Guairá o Kanendiyu* (Asunción: Editorial El Gráfico, 1964) de Jesús Blanco Sánchez quien abona la misma posición que Julio César Chaves, la de que tanto el Paraguay como el Brasil tienen derecho a la explotación de los saltos. En esta misma línea se pronunció también Marco Antonio Laconich, cuando en *La cuestión de límites en el Salto del Guairá*, (Asunción: Talleres Gráficos La Colmena, 1964) afirmó que “Paraguay y Brasil deben salir de este entredicho de límites –que todavía no es un conflicto formal– más unidos que antes por esta maravilla de la naturaleza” (Marco Antonio Laconich, *La cuestión de límites en el Salto del Guairá*, 7). Por su parte, Cardozo reunió en un volumen una serie de artículos publicados en el semanario católico *Comunidad* entre marzo y noviembre de 1964: Efraím Cardozo, *Los Derechos del Paraguay sobre los Saltos del Guairá* (Asunción: Talleres Gráficos Asunción, Biblioteca Guaireña Cirilo Cáceres Zorrilla, 1965). Aquí Cardozo acepta la idea del condominio y propone que “los Saltos del Guairá en vez de manzana de la discordia sean el más fuerte lazo de unión de dos naciones destinadas a marchar juntas por los caminos de la Historia. Tales son nuestros votos”.

Las intervenciones registradas en las actas nos permiten afirmar que Sánchez Quell representó la posición más firme de defensa de la soberanía paraguaya en los Saltos. Más ambiguas fueron las intervenciones de Enrique Sosa y Julio César Chaves, y más proclives a aceptar las condiciones brasileñas las de Ramiro Rodríguez-Alcalá y Ramón Antonio Ramos.³⁶ En estos meses de noviembre y diciembre de 1965 lo que predominó fue el debate acerca de cuál sería el modo más efectivo de contestación a las notas oficiales de Brasil. Dentro del CNAL se conformó una comisión redactora de la respuesta a entregar, que fue integrada por Julio César Chaves, Saguier Aceval, Ramón A. Ramos, Blanco Sánchez, Sánchez Quell y Emilio Meza Guerrero. De seis, cinco eran miembros del IPIH-APH. En la reunión del 2 de diciembre de 1965 (Acta No. 17) Julio César Chaves leyó el proyecto de respuesta al Brasil y se acordó enviarle una copia del texto al propio Stroessner.

En marzo de 1966, Julio César Chaves solicitó permiso para realizar un viaje a Buenos Aires. Pero antes presentó un escrito ante el Consejo en el que recomienda a la Cancillería la ratificación del Pacto de Bogotá, sugerencia con la cual Marco Antonio Laconich no estaba de acuerdo. En este escrito Chaves afirma que Brasil cerró toda posibilidad de conciliación y que, por lo tanto, solo quedaban dos opciones. La primera, era la posibilidad de un enfrentamiento militar, descartada de plano por la inferioridad del Paraguay. Y la segunda, la de recurrir a un arbitraje internacional por medio del Pacto de Bogotá para llegar a La Haya".³⁷ Concretamente, Chaves afirmó:

opino que debemos de provocar un gran escándalo internacional para contener al Brasil, y por la otra, llevarle compulsivamente ante la justicia, para hacer valer y reconocer nuestros derechos, que, de lo contrario, se quedarán en simples teorías, y después, en dolorosos recuerdos.³⁸

Esta reunión finalizó con la propuesta de sugerir al Gobierno que se ratifique en el parlamento el Pacto de Bogotá, protestar ante la OEA, la ONU, para llevar el litigio a La Haya; y que Cancillería emita instrucciones a 18 embajadas para que efectúen reuniones de prensa y publiquen artículos sobre el litigio con Brasil. Precisamente parte de estas recomendaciones fueron las que llevó a cabo Julio César Chaves en su visita a Europa.

En junio de 1966, el presidente del CNAL, Juan Ramón Chaves, informó que gracias a una entrevista mantenida entre los cancilleres de Paraguay y Brasil en Foz de Iguazú y Puerto Presidente Stroessner el día 22 de junio, la situación de conflicto estaría resuelta y se establece suspender la redacción de una nota en contestación a la última carta brasileña.³⁹

³⁶ Por ejemplo, en el acta No. 11 del 12 de noviembre de 1965, Sosa planteó que en los comunicados de prensa se debía afirmar que el territorio disputado era paraguayo y Rodríguez-Alcalá proponía denominarlo "zona litigiosa" para no provocar a los brasileños. Sin embargo, la posición de Julio César Chaves también era ambigua, como cuando felicitó a Ramiro Rodríguez-Alcalá por su trabajo sobre los Saltos que expone argumentos brasileños "que no se deben subestimar" (Acta No. 24 del 15 de marzo de 1966).

³⁷ Acta No. 27, del 30 de marzo de 1966. El texto de Julio César Chaves lleva fecha 27 de marzo de 1966.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Acta No. 31, del 28 de junio de 1966. Sánchez Quell fue uno de los que acompañó al Canciller Sapena Pastor en aquellas entrevistas con su par brasileño.

Paralelamente, retornaron del exterior Julio César Chaves y Ramiro Rodríguez Alcalá. Emilio Saguier Aceval le solicitó al primero que presente al Consejo un informe sobre su viaje, el cual lo hizo en la siguiente reunión del 11 de julio de 1966, en donde detalla cómo logró que el periódico español *Arriba* le haga una entrevista sobre el tema, a pesar de que “en Madrid había encontrado una fuerte resistencia en los diarios para publicar artículos en torno a nuestro diferendo fronterizo con el Brasil”.⁴⁰ Tanto Julio César Chaves como Ramiro Rodríguez Alcalá manifestaron que trajeron documentos y libros que servirían como argumentos al diferendo.

El conflicto con Brasil finalmente se desactivó por diplomacias personales en las que el CNAL no tuvo ningún tipo de injerencia y de las cuales quedó claramente al margen, lo que indicaría que en algunos aspectos su constitución por parte de Stroessner fue con un fin formal, pero sin poder real.

El 17 de abril de 1973 se decidió crear una nueva comisión dentro del CNAL destinada a examinar el Tratado de Itaipú, integrada por Marco A. Laconich, Julio César Chaves, Ramiro Rodríguez Alcalá y Víctor Vasconcellos, siendo Hipólito Sánchez Quell el único que manifestó que las condiciones de este convenio eran perjudiciales para los límites del Paraguay.⁴¹

Más allá de los Saltos del Guairá

A partir de 1967, los temas a tratar pasan a ser cuestiones de límites con Bolivia (Hito No. 8, Cerro Chovoreca) y con Argentina (Fortín La Verde, Río Pilcomayo) que se prolongarán hasta 1970, año en que surge como nuevo debate la discusión sobre la construcción de la hidroeléctrica de Yacyretá con Argentina. Hacia 1975 las reuniones giraron alrededor del proyecto argentino para la construcción de un puente entre la ciudad de Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

A través de los años, el porcentaje de miembros del IPIH-APH y de sus entidades hermanas que integraron el CNAL nunca mermó, debido al carácter permanente de sus funciones y a que expresaba parte de la política colaboracionista de este núcleo de historiadores con el stronismo.⁴² Por ejemplo, cuando el CNAL se volvió a reunir en abril de 1989, una vez caído el régimen de Stroessner, sus consejeros presentes fueron Carlos Augusto Saldívar, Ramiro Rodríguez Alcalá, Rodney Elpidio Acevedo, José Antonio Moreno Ruffinelli, Alejandro Rojas Sánchez, Gral. Juan Manuel Careaga, Juan Carlos Mendonca, Francisco Barreiro Maffiodo y Ramón Silva Alonso. Con un detalle importante para nuestro interés: Luis G. Benítez, aquel otro historiador que actuó como chivo expiatorio del campo paraguayo también estaba presente, al igual que Rafael Eladio

⁴⁰ Acta No. 32, del 11 de julio de 1966. El hecho de que las declaraciones de Chaves en España hayan sido publicadas en el periódico *Arriba* –uno de los órganos de prensa más identificados con el franquismo, fundado en 1935 por José A. Primo de Rivera como portavoz de Falange– expresa los vínculos que había establecido con los sectores culturales españoles más afines al franquismo.

⁴¹ Acta No. 73, del 17 de abril de 1973.

⁴² Para un estudio exhaustivo sobre el colaboracionismo de estos historiadores con el régimen stronista y los discursos y prácticas de cada uno de ellos, véase Mariano Damían Montero, *Super omnia veritas...* (Asunción: Arandurá, 2025).

Velázquez, en ese momento el miembro más reconocido de la APH y que ingresó al CNAL por el lugar dejado vacante ante la muerte de Julio César Chaves.⁴³

Labor de Julio César Chaves como consejero: contacto directo con Stroessner y manejo de los medios de comunicación

Las actas de las reuniones del CNAL revelan dos aspectos de la labor de Julio César Chaves en el mismo. El primero es una continua insistencia en tener acceso directo a Stroessner, salteando al canciller Raúl Sapena Pastor. Y el segundo, es el manejo de los medios de comunicación para establecer qué se informará a la opinión pública y qué no. Con respecto a lo primero, una de las condiciones que exigió fue que se registren versiones taquigráficas de las reuniones para que sus opiniones no sean tergiversadas, y que se pase una versión al canciller y otra a Stroessner.⁴⁴ Más adelante insiste en tener una entrevista directa con Stroessner y opina que no se debe entregar información a la prensa, solo decir que “el CNAL sesiona permanentemente para considerar asuntos de mucha importancia”.⁴⁵

La actitud de Chaves no era la de alguien a quien le resultara embarazoso el contacto con Stroessner, como se desprende de varias intervenciones suyas, como, por ejemplo, la del 6 de septiembre de 1967: “Julio César Chaves, mocionó concretamente que los miembros del Consejo efectuaran una visita al Presidente de la República y al Canciller Nacional, moción que fue aprobada”.⁴⁶ O cómo cuando en mayo de 1968 “A moción del consejero Dr. Julio César Chaves, se resolvió enviar copias del temario de trabajo aprobado, de las Comisiones estructuradas y de las nuevas Comisiones integradas, al Sr. Presidente de la República y al Canciller Nacional”.⁴⁷

El mismo presidente del IPIH-APH confirma el compromiso con el régimen stronista de él y de su núcleo de historiadores cuando en la reunión del 21 de mayo de 1968 del CNAL manifestó: “el Consejo es un órgano asesor de la Cancillería, y, por ende, del Gobierno Nacional”.⁴⁸

En cuanto al segundo aspecto referente al manejo de la información ante la opinión pública, no se puede dejar de soslayar como antecedente el rol que en su juventud Julio César Chaves desempeñó durante la Guerra del Chaco (1932-1935).⁴⁹ En otras circunstancias y épocas, Chaves volvió a ejercer un rol ligado al control de la información

⁴³ Acta No. 2, del 14 de abril de 1989.

⁴⁴ Acta No. 12, del 16 de noviembre de 1965.

⁴⁵ Acta No. 15, del 22 de noviembre de 1965.

⁴⁶ Acta No. 48, del 6 de septiembre de 1967.

⁴⁷ Acta No. 51, del 28 de mayo de 1968.

⁴⁸ Acta No. 50 del 21 de mayo de 1968. Archivo Histórico Diplomático “José Falcón”. Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 12, Carpeta sin número “Actas del Consejo Nacional Asesor de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Año 1963-1969”.

⁴⁹ Chaves asumió una tarea intelectual dentro del ejército, a resguardo del frente, en II Departamento de Informaciones del Estado Mayor, a cargo de Tomás Romero Pereira, pariente político suyo. Tenía como objetivo reunir información sobre el enemigo a través de interrogatorios a prisioneros de guerra bolivianos y análisis de la prensa boliviana y extranjera. El joven Chaves tenía el grado de teniente y estuvo a cargo de la Dirección de Prensa y Propaganda del COMANCHACO, encargada de bajar línea a la prensa asuncena sobre lo que se podía y no informar a la población. Chaves redactó y leyó 245 comunicados conocidos como “Radio-Prensa”.

y a la difusión de una imagen del régimen stronista en el exterior favorable a este. Utilizó sus viajes a España, relacionados con su actividad de intelectual legitimador del hispanismo nacionalcatólico franquista,⁵⁰ para cumplir con una de las tareas establecidas por el CNAL: difundir y publicar artículos sobre el litigio con Brasil. Así fue que en mayo de 1966 efectuó un nuevo viaje a España, y el día 21 de aquel mes y año el diario oficial de la dictadura stronista publicaba en tapa declaraciones que Chaves –a quien presentan como “destacado historiador profundo, jurista y diplomático”– hizo a un medio español:

El diario *Arriba* de Madrid, en su edición del 5 de mayo pasado, publica un reportaje al doctor Julio César Chaves, con un mapa de la zona del Salto del Guairá. Dice el periódico español (...) sobre este problema manifiesta hoy su opinión el doctor Julio César Chaves, miembro de la Comisión Asesora de Límites del Paraguay, Presidente de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto de Cultura Hispánica del Paraguay y de la Asociación Paraguay-Colombia.⁵¹



Los integrantes del CNAL reunidos con el dictador Alfredo Stroessner (fuente: *El País*, 24 de noviembre de 1965, tapa). Aparte de Stroessner, en la foto se identifica a Ramón Antonio Ramos e Hipólito Sánchez Quell, de quienes se ven sus rostros. El primero de la izquierda, de perfil, parecería ser Julio César Chaves.

Actuando prácticamente como un embajador itinerante del régimen stronista, no solo defendió la posición soberana del Paraguay sobre los Saltos del Guairá, sino que ensayó un firme apoyo al régimen en momentos en que se debatía un proyecto de reforma constitucional que permitiría una nueva reelección de Stroessner.⁵² En este contexto, Chaves afirmó:

El país sigue con serenidad el proceso, a pesar de ser evidente que nos hallamos ante un caso típico de agresión, violatorio de los principios americanos del Derecho Internacional y las Cartas de las Naciones Unidas y la OEA, que el Brasil firmó y debe respetar. Pero el silencio paraguayo no se mantendrá y se oirá nuestra voz en el mundo, denunciando la

⁵⁰ Véase Mariano Damián Montero, “Soldado de la Hispanidad...”.

⁵¹ “El Salto del Guairá puede convertirse en el mayor complejo hidroeléctrico del mundo”, *Patria*, 21 de mayo de 1966, tapa y p. 3.

⁵² Enrique Sosa, diputado liberal, consejero del CNAL y miembro del IPCH, explicaba: “Esta Constitución (la de 1940) contraría el verdadero sentir, el espíritu republicano y democrático de la nación paraguaya”, *Patria*, 21 de mayo de 1966.

ocupación del territorio nacional. Para ello, el Gobierno que preside el General Stroessner estará totalmente respaldado por la Nación, sin distinción de banderías políticas.⁵³

Con esta declaración, Chaves reforzó el modelo de la dictadura hacia el exterior, la famosa “democracia sin comunismo”, al afirmar la unidad de la nación y que en el CNAL estaban representados todos los partidos políticos, lo cual era una gran tergiversación de la realidad.⁵⁴

En la nota, Chaves subraya la potencialidad económica de los Saltos para construir una represa de gran escala, aspecto elegido para el título de la nota. Finalmente, establece que el Paraguay debe participar en la explotación de los Saltos “por derecho propio” y no por “generosidad brasileña”. Más adelante, dejando por un momento sus ideales hispanistas, y recuperando los americanistas, declaró:

Estamos frente a una gran potencia, pero tenemos confianza en los valores eternos y en la unidad de nuestro país frente a la agresión y como Americanos tenemos fe en la Justicia Internacional. Lucharemos apasionadamente para imponerla, evitando una nueva mutilación del solar Patrio y la quiebra de los principios fundamentales sobre los que se estructura el sistema Americano.⁵⁵

Es interesante remarcar que estas declaraciones de Chaves reproducidas en *Patria*, fueron realizadas originalmente para el periódico madrileño *Arriba*, el 3 de mayo de 1966, original vocero de Falange Española y alineado con el franquismo.

Una vez desactivado el conflicto gracias a la reunión entre cancilleres, Chaves se refiere a “la necesidad de dar a publicidad a los trabajos del Consejo, ya sea a través de la televisión, la radio, los periódicos, porque existe una falsa idea sobre presunta inoperancia y labor negativa del Consejo”.⁵⁶

Para mayo de 1968, con el conflicto con Brasil ya desactivado, Chaves volvió a viajar a España y esto quedó registrado en las actas del CNAL: “El consejero Julio César Chaves comunicó su próximo viaje a España. Solicitó la autorización necesaria para obtener, durante su viaje, fotocopias de los últimos trabajos, artículos, etc., que sean de interés para el Consejo”.⁵⁷ A su vuelta, trajo 2.600 páginas de microfilm y 20 libros técnicos “pedidos por el Cap. (SR) Jesús Blanco Sánchez y el Tte. Cnel. Emilio Meza Guerrero”.⁵⁸

Durante los próximos diez años (1966-1976), el CNAL vuelve a la inactividad de sus primeros dos años, pese a que sus historiadores-consejeros continúan cobrando sus sueldos y se reúnen circunstancialmente para el estudio de temas menores, con excepción de las reuniones que se realizaron para analizar en profundidad el texto del Tratado de

⁵³ “El Salto del Guairá puede convertirse en el mayor complejo hidroeléctrico del mundo”, *Patria*, 21 de mayo de 1966, tapa y p. 3.

⁵⁴ El CNAL no tenía representación del Partido Demócrata Cristiano, no reconocido, ni del Partido Comunista Paraguayo, proscripto. En el caso del Partido Revolucionario Febrerista, solo contaban con la participación de Laconich, y del Partido Liberal se trataba de una facción colaboracionista de la dictadura.

⁵⁵ “El Salto del Guairá puede convertirse en el mayor complejo hidroeléctrico del mundo”, *Patria*, 21 de mayo de 1966, tapa y p. 3.

⁵⁶ Acta No. 33, del 30 de agosto de 1966.

⁵⁷ Acta No. 51, del 28 de mayo de 1968.

⁵⁸ Acta No. 52, del 11 de junio de 1968.

Itaipú, para lo cual se conformó una comisión especial integrada por Julio C. Chaves, Marco A. Laconich, Ramiro Rodríguez Alcalá y Víctor Vasconcellos. Sin embargo, el peso de las conclusiones de esta sobre las negociaciones entre las cancillerías de ambos países no pasó de tener una importancia mayor que las recomendaciones que el CNAL había propuesto en la coyuntura de 1965-66. En concreto, este organismo no dejó de representar una ficción creada por el régimen stronista para ofrecer a la sociedad paraguaya la idea de que un cuerpo colegiado de consejeros, que representaban diferentes tradiciones políticas y profesionales, ejercía influencia en la toma de decisiones en materia de límites fronterizos, ficción en la que estos historiadores aceptaron sin cuestionamientos su rol y se mantuvieron en sus cargos hasta sus últimos días de vida.

Como otra muestra del alineamiento con el stronismo, en mayo de 1978 Julio César Chaves propone una moción para destacar la presencia como nuevo miembro del CNAL de Francisco Barreiro Maffiodo, uno de los más caracterizados intelectuales orgánicos del régimen stronista y principal responsable de la represión interna a los alumnos y profesores del Colegio Cristo Rey en 1976.⁵⁹

Por último, otro punto a resaltar tiene que ver con el espacio físico en donde se reunían estos consejeros historiadores, aspecto vinculado a su carácter colaboracionista, que no era otro que el Salón de Conferencias del Ministerio de Relaciones Exteriores. Resulta muy significativo y muy fuerte simbólicamente que estos historiadores se hayan reunido durante tantos años en uno de los espacios exclusivos del régimen, un elemento más que interpela aquellas tesis que sitúan a estos historiadores en los “márgenes” o “confines” del stronismo.

Conclusiones

A través del desempeño de los historiadores más reconocidos nucleados en el IPIH-APH como consejeros en el CNAL desde 1963 hasta 1989, creemos haber aportado un elemento más para refutar tesis cuestionables que proponían una cierta neutralidad de estos con respecto al régimen stronista. Esta función, sumada a sus participaciones en conmemoraciones, asesorías en temas históricos para el régimen, espacio amplio y repetido en los principales medios y en la redacción de manuales escolares, reubican a estos historiadores en el “corazón” mismo del sistema.

El inicio de este artículo se concentró en un breve repaso de las revisiones que distintos campos historiográficos realizaron sobre el pasado de sus maestros. Y esto no fue casual, ya que estamos convencidos de que recién ahora el campo historiográfico paraguayo se encuentra en condiciones para llevar a cabo esta tarea largamente demorada por culpabilidades mal gestionadas, por encubrimiento de los discípulos de estos historiadores y por tesis que partieron de concepciones erradas.

Bibliografía

Álvarez, Emiliano, “Los intelectuales del ‘Proceso’. Una aproximación a la trama intelectual de la última dictadura militar”, *Políticas de la Memoria*, 6 y 7 (2007): 79-85.

⁵⁹ Acta No. 3/78, del 3 de mayo de 1978.

Brezzo, Liliana y Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales* (Rosario: Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina, 1999).

Brezzo, Liliana, “El historiador y el General: imposiciones y disensos en torno a la interpretación pública de la historia en Paraguay”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2014): 1-20.

Brezzo, Liliana, “Institucionalizar la escritura del pasado. La Academia Paraguaya de la Historia (1937-1965)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Vol.73, 1 (2016): 291-317.

Brezzo, Liliana, “El diario íntimo del historiador Juan O’Leary: el revisionismo paraguayo en la escritura privada (1936-1960)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 17, 17 (2017): 61-75.

Capdevila, Luc, “Para una historia del tiempo presente paraguayo. Del pasado/presente entre dictadura y democracia: los historiadores bajo la dictadura”, *Revista Res Gesta*, 46 (2008): 37-58.

Casquete Badallo, Jesús, “La primera edición española de Mein Kampf”, *Revista de Estudios Políticos*, 184 (2019): 197-223.

Coelho Mendes, Fernanda, “Redes de sociabilidade, autocultuaçao e tradições: as práticas intelectuais do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1964-1985)”, *Intelléctus*, Ano XIX, 1, (2020): 452-474.

Cunha, Diogo, “Sociabilidad, recuerdos y valores compartidos: la vida cotidiana en la Academia Brasileña de Letras durante la dictadura militar”, *Estudios Iberoamericanos*, vol. 43, 2 (2017): 317-332.

Islas, Ariadna, “La Facultad intervenida (1973-1985)”, en *Historia y Memoria. Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, ed. Blanca París de Oddone (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1995), 69-145.

Jara Hinojosa, Isabel, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980* (Santiago: Universidad de Chile, 2007).

Jarausch, Konrad, "Unasked Questions: The Controversy about Nazi Collaboration among German Historians", en *Lessons and Legacies. VI. New Currents in Holocaust Research*, ed. Jeffry Diefendorf (Illinois: Northwestern University, 2004), 190-208.

Marín Gelabert, Miquel, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004).

Marín Gelabert, Miquel e Ignacio Peiró Martín, “Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los ‘pequeños dictadores’ de la Historia”, en *Jesús Longares Alonso: el*

maestro que sabía escuchar, ed. Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Peiró (Pamplona: Eunsa, 2016), 251-291.

Marín Gelabert, Miquel, “Quién le teme hoy a la historia de la historiografía?”, en *Super Omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner*, Mariano Damián Montero (Asunción: Arandurã, 2025), 11-17.

Miranda Dos Santos, Daniela de, “O IHGB e a ditadura civil-militar brasileira”, en Conferencia de maestría en la Universidad Federal de Juiz de Fora (2018), <https://repositorio.ufjf.br/jspui/handle/ufjf/6860> (consulta, 4 noviembre de 2025).

Montero, Mariano Damián, “Soldado de la Hispanidad: Julio César Chaves y su giro hispanista (1956-1972)”, *Revista Historia Autónoma*, 25 (2024): 323-347.

Montero, Mariano Damián, *Super Omnia veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner* (Asunción: Arandurã, 2025).

Montero, Mariano Damián, “La gran cofradía hispanoamericana. El capítulo paraguayo de la pirámide hispanista transnacional de historiadores, 1956-1975”, *Novapolis*, 25 (2025): 81-108.

Montero, Mariano Damián, “La cuarta carabela y sus agentes locales en el Paraguay: el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica, 1948-1989”, *Illes i imperis*, 27 (2025, en prensa).

Pagano, Nora, “Las ciencias sociales durante la dictadura argentina (1976-1981)”, en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y en Uruguay*, ed. Fernando Devoto y Nora Pagano (Buenos Aires: Biblos, 2004), 159-169.

Rojas, Agustín, “Exhumando la ‘cultura de catacumbas’: el desarrollo de la ciencia histórica en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’ (1976-1983)”, *Estudios*, 45 (2021): 173-192.

Sansón Corbo, Tomás, “El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo”, *Historiografías*, 13 (2017): 55-73.

Sansón Corbo, Tomás, “Carlos Pastore y ‘el general de la virgen espada’. Memoria y destino nacional en Paraguay”, *Revista de Historia de América*, 159 (2020): 161-178.

Sansón Corbo, Tomás, “Francisco Franco, Alfredo Stroessner y sus amanuenses. Contribución para un estudio sobre la escritura de la historia en contextos autoritarios”, *Confluenze*, Vol. XIII, 1 (2021): 321-357.

Sansón Corbo, Tomás, “Las historiadoras paraguayas. Contribución para el conocimiento de sus aportes al estudio del pasado nacional (1898-1970)”, *Historia Paraguaya*, LXII (2022): 229-272.

Velázquez Seiferheld, David y Sandra D'Alessandro, *Relaciones entre autoritarismo y educación en el Paraguay, 1869-2012. Un análisis histórico*, Tercer volumen 1954-1989 (Asunción: SERPAJ, 2017).

Perfil académico

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia, recibido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y maestrando en Historia Intelectual por la Universidad Nacional de Quilmes. Autor de “*Agapito Valiente. Stroessner kyhyjeha. Reconstruyendo la vida de Arturo López Areco*” (Arandurã, 2019), *Super Omnia Veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner* (Arandurã, 2025, en prensa) y compilador de las *Obras Completas de Lincoln Silva* (Arandurã, 2021). Sus líneas de investigación actuales se centran en las trayectorias de los historiadores paraguayos bajo el régimen stronista y en la circulación del hispanismo nacionalcatólico en aquel campo historiográfico.

Academic profile

Professor of Secondary and Higher Education in History, graduated from the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires, and currently pursuing a Master's degree in Intellectual History at the National University of Quilmes. Author of *Agapito Valiente. Stroessner kyhyjeha. Reconstruyendo la vida de Arturo López Areco* (Arandurã, 2019), *Super Omnia Veritas. La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner* (Arandurã, 2025, forthcoming), and compiler of the *Complete Works of Lincoln Silva* (Arandurã, 2021). His current research focuses on the trajectories of Paraguayan historians under the Stroessner regime and the circulation of national catholic Hispanism within that historiographical field.

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2025.

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2025.

Publicación: 31 diciembre de 2025.

Para citar este artículo, Mariano Damián Montero, “Historiadores paraguayos al servicio de la Patria (stronista): el caso del Consejo Nacional Asesor de Límites, 1963-1989”, *Historiografías*, 30 (julio-diciembre 2025), pp. 69-85.